



## Intervención de la Señora Canciller María Dolores Agüero Lara en la 47 Asamblea General de la OEA



Señor Presidente, Señores Cancilleres, Señores Jefes y Miembros de Delegación, Representantes de Países y Organismos Observadores, Señoras y Señores:

Deseo iniciar mi participación, agradeciendo al Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos por acoger esta Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos.

Por las atenciones que hemos recibido desde nuestra llegada, felicitándoles por el extraordinario desarrollo que han logrado, en uno de los destinos más hermosos del Continente. Ciertamente, nos han hecho sentir el vivir vibrante de México, la nación grande que nos recibe siempre con el abrazo fraterno que corresponde a los países que formamos parte de nuestro aún joven continente.



Y debo decir que es este, sin lugar a dudas, un espacio apropiado para hablar de la necesidad de fortalecer el diálogo y la concertación para crear condiciones de prosperidad en nuestras naciones, lema con el que la OEA nos recibe desde ayer, para plantear una visión consistente con lo que vivimos hoy y los desafíos ya planteados para nuestro mañana.

Y lo hemos vivido, desde nuestros últimos encuentros. Lo vivimos con intensidad durante la Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones Exteriores, en donde todos estuvimos enfocados en el deseo genuino de abrir los brazos ante los momentos difíciles de una nación querida, respetada... de una nación hermana.

Honduras es y ha sido, un país amigo de Venezuela. Y ante la crisis verdaderamente profunda que vive esta nación, el Presidente hondureño, Abogado Juan Orlando Hernández, ha reiterado la necesidad de apoyar los esfuerzos para el logro de la paz interna, la concordia, el entendimiento, el respeto a los derechos humanos, a los principios democráticos y a la dignidad de las personas.

Estamos convencidos que Venezuela es una nación que nace para tener una posición de bienestar interno, para brindar condiciones de prosperidad a cada uno de sus ciudadanos, para ser ejemplo de progreso, de desarrollo, de democracia.

Estamos seguros que Venezuela puede transitar por la ruta de la paz para el desarrollo, de la libertad para el desarrollo, de la visión común para el desarrollo.

Estamos convencidos, que Venezuela está y ha estado siempre llamada a ser una nación con un importante liderazgo para nuestro continente y el lugar en donde todos los venezolanos, encuentren la paz, la realización de sus sueños y el punto de encuentro exacto para la concreción del anhelo de realización personal para sus hijos.

Eso es Venezuela. La tierra de Bolívar, el suelo desde donde se promovió siempre la libertad, el respeto, la democracia y la visión de una América unida alrededor de un anhelo de progreso sin limitaciones. Esa es la Venezuela de nuestra memoria y la Venezuela que queremos ver, sentir y celebrar.

Reconocemos, sin embargo, que hoy se vive una situación difícil, una crisis que desarticula su estabilidad interna, que ha provocado desencuentro e inestabilidad y, ante ese escenario, consideramos que la OEA, este espacio que hoy nos convoca, es el ámbito desde donde las Américas pueden extender sus manos NO para intervenir. Desde aquí podemos extender nuestras manos para ofrecer apoyo, para buscar entendimiento, para retomar la ruta hacia el destino brillante para el que esta nación ha sido llamada.

Y si esta Asamblea ha sido convocada para reflexionar sobre el diálogo y la concertación para el alcance de la prosperidad, no podemos cerrar los ojos ante el hecho de que estos enunciados no pueden y no deben ser argumentaciones teóricas que nos regocigen falsamente.





Estamos obligados a que estos enunciados se materialicen para cumplir con el propósito de una organización llamada para propiciar la paz, la prosperidad y el desarrollo democrático de nuestros pueblos.

No podemos conformarnos con hacer enunciados atractivos que convoquen una presencia mediática. Estamos aquí para cumplir con un propósito real y concreto de buscar el desarrollo integral y pleno de nuestros ciudadanos reiterando que hablar y cerrar los ojos, NO ES LA RESPUESTA.

Ninguno de los países aquí representados ha sido ajeno a crisis internas. Las luchas armadas, los desacuerdos y el derramamiento de sangre por razones ideológicas, es parte de nuestra historia y por eso, por esa misma razón, sabemos y debemos estar conscientes de la dimensión trágica que representa el enfrentamiento violento.

Si esta Asamblea pretende hablar de diálogo y concertación, no puede eximirse de hablar de Venezuela y de la necesidad urgente de actuar para evitar que el desencuentro provoque no solamente una situación de crisis interna, sino también muertes y desarticulación social. No podemos cerrar los ojos. No podemos reflexionar sobre diálogo y concertación sin reconocer que desde este ámbito estamos llamados a actuar.

Reconocemos que el diálogo ofrece oportunidades de solución pacífica para la solución de controversias. Reconocemos que estimular y privilegiarlo ha sido siempre parte inseparable de la conducta de esta organización hemisférica. La mediación, la negociación entre las partes, la interposición de buenos oficios, son instrumentos que han aportado soluciones específicas para los países del continente.

Esta Organización conoce de la vocación de diálogo que a lo largo del tiempo ha caracterizado a Honduras, diálogo que evitó conflictos internos hace algunas décadas y que fue el medio para superar una crisis interna, duramente castigada por esta Organización, pero que finalmente abrió las puertas para un retorno pacífico a la democracia, a la paz y a la búsqueda incansable de bienestar y progreso.

Posiblemente sea menos conocido el empeño que mi país ha puesto en el fortalecimiento del diálogo a nivel interno durante los últimos años, luego de nuestra profunda crisis interna en el año 2009.

Nos hemos esmerado en llevar a la mesa del diálogo a distintos actores nacionales, organizaciones gremiales, colegios profesionales, organizaciones no gubernamentales, iglesias y otras, para la toma de decisiones sobre temas sensibles del acontecer económico, político y social.

En algunos casos, Honduras ha innovado los procedimientos tradicionales y se ha permitido crear una especie de híbrido que pretende fusionar la participación nacional con la internacional, así, por ejemplo, fue creada la Misión de Apoyo Contra la Corrupción y la



Impunidad. La OEA mostró su confianza en la voluntad del Presidente Hernández Alvarado para acompañarnos en la lucha frontal contra esos dos males históricos, la corrupción y la impunidad.

Agradecemos la confianza de esta Organización y de la cooperación internacional que nos permite logros importantes de ese trabajo en conjunto.

En su último informe presentado ante el Consejo Permanente, la MACCIH destacó el acompañamiento al Ministerio Público hondureño en la investigación de casos de corrupción, avances significativos en la construcción del Observatorio de Justicia Penal, en la propuesta de un marco regulatorio para la aplicación de la Ley de Protección a Defensores de Derechos Humanos, Periodistas, Comunicadores Sociales y Operadores de Justicia.

También merece especial mención la reciente promulgación de la Ley de Financiamiento, Transparencia y Fiscalización de los Partidos Políticos y Campañas Electorales, que regula, justamente, el financiamiento de los procesos electorales. Como afirmó nuestro Presidente Abogado Juan Orlando Hernández: “Esta Ley pone a Honduras a la vanguardia de la regulación de las instituciones políticas”.

En Honduras las elecciones han sido siempre observadas por la comunidad internacional, sociedad civil y los diferentes actores políticos del país, lo cual ha sido un factor importante para transparentar los procesos electorales, agregar certidumbre y documentar buenas prácticas y lecciones aprendidas que, de manera progresiva, han contribuido al perfeccionamiento de los mismos.

Hoy ante la inminencia del nuevo proceso electoral, invitamos nuevamente y con vehemencia a toda la comunidad internacional, a participar activamente, al lado de nuestro pueblo, en la observación de esta nueva etapa en la vida democrática del país.

Por otro lado debo destacar el Programa Interamericano de Facilitadores Judiciales, el cual está teniendo impacto positivo desde el año 2012, beneficiando a más de 200 mil personas, y evitando que unas 9 mil causas lleguen a los juzgados. Para mayo de 2017, una red de 1,960 facilitadores judiciales ha permitido que gracias a ellos un millón de hondureños acceda a la justicia. El programa ha sido tan exitoso que merece seguir contando con el apoyo de esta Organización y de la suma de países cooperantes al mismo.

Hemos adelantado en medidas para la protección de los Derechos Humanos y es por ello que nuestro Gobierno solicitó la instalación de una Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Honduras, al tiempo que estamos creando una nueva Secretaría de Estado para atender la defensa, protección y promoción de los mismos.

En materia de seguridad, Honduras ha avanzado significativamente, llevando a cabo acciones concretas e integrales para mejorar las condiciones de seguridad ciudadana. Entre estas acciones se destaca la reforma y depuración de la Policía Nacional, con más de 4 mil policías





separados de la institución. Se ha disminuido la tasa de homicidios en forma dramática en apenas 3 años de gestión del Presidente Hernández Alvarado y se prevé que su disminución será de alrededor del 50 por ciento, para finales del presente año.

A pesar de los inmensos recursos invertidos en materia de seguridad, justicia y democracia, jamás nos hemos olvidado de los menos favorecidos, creando un programa integral conocido como VIDA MEJOR, que ha implicado el apoyo solidario para más de un millón de familias viviendo en situación de pobreza, utilizando instrumentos como la merienda escolar, el mejoramiento de viviendas, el acceso a los servicios de agua potable y alcantarillado sanitario, la creación de espacios recreacionales dignos, así como el estímulo al emprendimiento, mediante fideicomisos que apoyan a pequeños y micro empresarios.

Estimados Colegas, luego de hablar sobre el extraordinario impacto que el diálogo y el consenso han provocado en Honduras, no puedo dejar pasar este momento de encuentro continental, sobre todo luego de lo acontecido el día de ayer, sin reiterar nuevamente nuestro deseo de unir esfuerzos en torno a la causa de Venezuela.

Creemos en una solución constructiva, mediante la adopción de medidas y compromisos similares que condujeron a la solución de la crisis centroamericana en los años 80, en donde Venezuela misma, fue un Estado promotor e inspirador de las propuestas del Acta de Contadora y los acuerdos de Esquipulas. Tenemos ahí un sentimiento de compromiso y deuda que hoy nos inspira y nos mueve.

Señoras y Señores, Celebramos que el fortalecimiento del diálogo y concertación para la prosperidad sea uno de los temas centrales de esta Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos y creemos firmemente que alrededor de estas figuras, lograremos avanzar en entendimiento, en el logro de grandes acuerdos y en la construcción de una visión hemisférica dirigida a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos del continente.